

Begoña Goyenetxea

Xavier Fiol. San Jaime, 23 A. Palma de Mallorca. Hasta el 10 de diciembre. De 696 a 18.000 euros

09/11/2006



Una pieza única que proyecta su geometría hacia la idea de la arquitectura y la materialidad del espacio, es la propuesta central de Begoña Goyenetxea (Barcelona, 1958) para la sala de la Galería Xavier Fiol de Palma. Sus formas, que circulan por un sendero visible de líneas y volúmenes ocupados acaso por el aire, se elevan y giran, se expanden y se concentran hasta converger de nuevo en el límite de un confín inexistente. Una construcción a la medida del hombre, depurada y, a la vez, voluptuosa en la calidez instantánea de la madera, que parece lanzarse al vacío para que circule por ella la mirada. Un falso límite de madera y aluminio cuyas partes industrialmente cortadas y ensambladas fuerzan una espacialidad reconocible y sin embargo extraña, casi orgánica y azarosa, propagándose en el deseo de avanzar hacia sí misma para ser hermética y cerrada. Y es en ese deambular de la materia hasta hacerse forma, en esa corporeidad lineal y excluyente, donde reside el aliento de la búsqueda infinita, impaciente y obsesiva en ese caudal de razones intuitivas que es la creación. Más allá, adosada a la pared, una pieza de aluminio y madera pintada en distintas gamas de gris metálico introduce el eco lejano de la voluntad de ser color de

la pintura, ofreciendo un contrapunto visualmente denso a ese espacio dibujado por el que fluye la energía del pensamiento. No sólo esa tensión de llenos y vacíos que articula el discurso de Goyenetxea, sino su ambición de dialogar con el collage se hace evidente en esta escultura impecable en la definición de sus masas atravesadas por bandas quebradas, que, junto a los sutiles dibujos de alineamientos verticales incluidos en la muestra, reflejan la diversidad de una obra que se descubre cada vez más compleja en su sofisticada sencillez.

Pilar RIBAL